

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

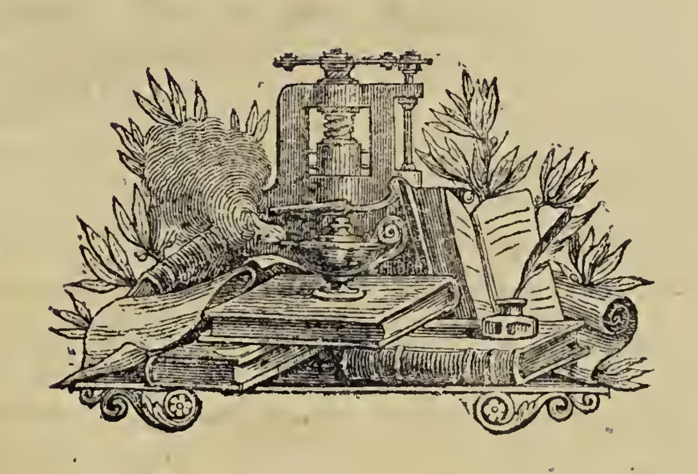
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—A cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—A beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—A mante prestado.—Amantes de Teruel. Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre. Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios. Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna. Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de C lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg. Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasagès.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blan de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de La jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon. Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas. Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casad vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate p interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis. Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, ju ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—C modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado. Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras. Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado. Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo. Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan. Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—D Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Er plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—D ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Do ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos v lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes. Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se ca por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremet do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de l casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanáti por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena. Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Fl quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperan y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcila de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero. Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guille mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Hignamota.—Hija del avaro.—Hija del r gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hi predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—H

MANCHO, PISO Y QUEMO!!!

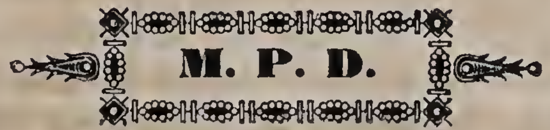
Comedia en un acto,

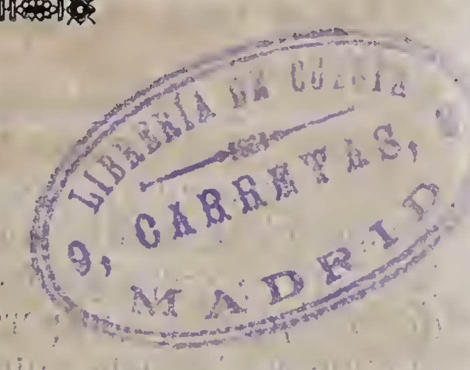
ARREGLADA Á LA ESCENA ESPANOLA

POR

D. José Perez del Castillo.

Representada en el teatro de Variedades de esta Corte con estraordinario aplauso en la noche del 16 de Diciembre del presente año.





MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Diciembre 1855.

PERSONAGES.	ACTORES.
DONA RAFAELA.	*Sra. Scapa.*
TOMÁS, *mozo de fonda.*	*Sr. Córcoles.*
DON ATANASIO CANTIMPLORA.	*Sr. Hernandez.*
DON ALEJANDRO.	*Sr. Lopez.*

La escena pasa en 1855.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala comedor en casa de don Atanasio. Puerta en el fondo. Dos puertas laterales en primer término; en el segundo, y á la derecha del espectador, una puerta que conduce á la cocina; una mesa en primer término á la derecha; á la izquierda un velador con chismes de coser. Dos armarios, uno á cada lado de la puerta del fondo, en los que habrá manteles, cubiertos, platos, servilletas y demas objetos de mesa.

ESCENA PRIMERA.

RAFAELA, *en la puerta del fondo hablando hácia el lado izquierdo.*

Está bien... Ya la he pagado á usted los ocho dias... por consiguiente no vuelva usted mas por aquí! Hola! es usted una bachillera!

ESCENA II.

DICHA. DON ATANASIO, *por la derecha, llamando con un cacharro de hoja de lata.*

Atanasio. Juanita! Juanita!
Rafaela. Sí, llama á Juanita; ahora mismo acabo de ponerla de patitas en la calle.
Atanasio. Cómo! Una criada tan buena, echarla así... precisamente un dia que espero leña!...
Rafaela. Yo la habia tomado para todo, y esa señorita

:

no ha querido charolar el cinturon de nuestro primo Alejandro.

Atanasio. El cinturon! el cinturon! pero qué demonio! eso no es obligacion de una criada!... Eso es bueno para un asistente ó un tambor!...

Rafaela. Por eso mismo he pensado tomar un hombre.

Atanasio. Ba! Ba! Ba!...

Rafaela. Hoy mismo le espero... mi tia ha prometido enviarme uno muy bueno.

Atanasio. Vaya! Bien! Una cara nueva! precisamente el dia en que espero leña.

Rafaela. Justamente, por eso un hombre es mas fuerte... y podrá ayudarte.

Atanasio. Bueno, mujer! me es igual! Lo que tú quieras... pero me iba tan bien con Juanilla! ya la habia acostumbrado á mis mañas, estaba tan lista cuando la decia: Juanita, la tila!... Juanita, la cataplasma de harina de linaza!... mientras que ahora vamos á tener aquí un zángano que tendrá barbas... como yo... que se afeitará... como yo... y que le gustarán las mujeres... como... no, no!

Rafaela. (*Pellizcándole.*) Como á tí, bribon! no es verdad?

Atanasio. Ay! Ay! Si no he querido decir eso, mujer! Quiero decir, que le gustarán las hijas de Eva, como les gustan á los demas; y todo, por qué? por el cinturon del primo... que el diablo lleve!

Rafaela. Señor Cantimplora, hable usted con mas respeto de un jóven oficial, perteneciente á la guarnicion de Africa, y pariente mio.

Atanasio. Yo no ataco á la guarnicion de Africa; pero es muy desagradable para un marido el encontrar á todas horas y en todos los rincones de su casa un cazador... que te mira con ojos... de cazador!

Rafaela. Y qué quiere usted decir con eso?

Atanasio. Yo no ataco á la guarnicion de Africa; pero creo que el semestre del primo... se prolonga demasiado... ya hace ocho meses que dura!

Rafaela. Es natural; le han concedido próroga.

Atanasio. Nada me importaría todo eso si se contentase con tomar sus comidas, sus almuerzos, su aguardiente, su café, su rom, etc., etc., etc... pero toma...

lo que no debe!... y siempre está aquí, entre los dos como una pared de medianería.

Rafaela. Bien; y qué?

Atanasio. Bien, y qué!... que es muy cargante no poder estar nunca solos... sino los tres!... (*Amorosamente.*) Si al menos cuando la blanca y casta Diva...

Rafaela. Y qué significa eso?

Atanasio. (*Id.*) La luna, mujer! desciende sobre el horizonte azul, te mostrases menos cruel!...

Rafaela. Dale, bola! Volvemos á lo de siempre!

Atanasio. (*Con ternura.*) Rafaela!... Tú duermes en un lado y yo en otro!... (*Señala á un lado y otro.*) Dos cuartos... en tiempo de libertad.

Rafaela. Así lo exige el buen tono y la elegancia, entre las personas de cierta posicion.

Atanasio. Pero esa costumbre añeja de la gente que llaman de buen tono, es demasiado aristocrática en estos tiempos de liberalismo; por lo tanto... tiembla! El dia menos pensado va á haber aquí una revolucion! Dos cuartos! Esto es contrario á la Constitucion... y sobre todo, á la mia.

Rafaela. Pues tú mismo has conocido que esta separacion era precisa, á causa de tu costipado... imposible el cerrar los ojos en toda la noche... siempre estás tosiendo!

Atanasio. Sí, es verdad, pero ya estoy curado!... ya no toso mas!... (*Con ternura cómica.*) Rafaela! Al contrario, ahora suspiro!... Ay! si tú supieras cómo suspiro!

Rafaela. Y no te dá vergüenza... á tu edad!

Atanasio. Ba! La edad no importa nada. (*Mirándola.*) (Qué hermosa es mi mujer!... Ay! por qué me habré yo costipado este invierno!)

Rafaela. Vamos á ver, y con tanto hablar, qué buscabas aquí? Qué esperas?

Atanasio. Nada! Habia venido por agua caliente para la barba... pero ya que Juanilla se ha marchado...

Rafaela. Trae, voy á calentártela. (*Le coge el cacharro.*)

Atanasio. Rafaela! (*Va hácia la cocina, y se vuelve al llamarla su marido.*)

Rafaela. Qué?

Atanasio. Dame la llavecita que abre...
Rafaela. Déjame; estás loco! Tu salud me interesa mucho; por lo tanto, mi prudencia debe evitar todo lo que pueda quebrantarla. (*Vase, segunda puerta derecha.*)

ESCENA III.

DON ATANASIO.

Ya me fastidia que vele tanto por mi salud; esto es demasiado... siempre de vigilia... y me parece que como marido podria... pues no señor!... no tengo derecho á exigir... despues de lo que he hecho... yo, que el dia de mi matrimonio era la prudencia personificada... he osado hacer un viaje á Chipre!... Calla, desgraciado Cantimplora, me horrorizas! Era la víspera de Reyes... hace seis meses... habia estado tosiendo toda la noche anterior; el médico me dijo: «amigo Cantimplora, tiene usted un constipado muy rebelde; es preciso acostumbrarse á llevar elásticas de franela, si usted quiere curarse!...» Yo le contesto: Doctor, soy un hombre; llevaré franela!... y en seguida tomo el sombrero y corro en casa de mi amigo Garron que me habia convidado á almorzar... nos sirven sobreasada de Mallorca... Reimos, bebemos... á los postres, Garron quiere hablarme del porvenir de la España... tomo el sombrero y me largo! Apenas me hallé en la calle, observo que mi cabeza... era el tinto de Valdepeñas... emprendo por la Carrera de San Gerónimo... Llegado que hube á la calle del Príncipe, me dirijo á una tienda, donde presumia que venderian... franela!... pregunto... me responden: caballero, el almacen se halla en el piso principal: una vez arriba... horror! horror!... me encuentro solo, sin armas, frente á frente con una terrible jóven de diez y ocho años!... un cutis blanco como la espuma de mar! unos ojos negros y unas pestañas capaces de conmover á una estátua!... Compro mi franela, pago, y al recibir la vuelta, con el suave contacto de aquella linda mano... el vértigo... la sobre-asada... los nervios... el Valdepeñas... siento un frio glacial, pero mi cabeza se arde... quiero huir... imposible! imposible! acaba-

ba de perpetrar un beso en la mano de alabastro de Eloisa... de esa ninfa de franela!... de hilo en aguja, y alfiler punzante... la convido á cenar á la fonda del Cármen!... llega la hora, las luces se encienden, corre el Champan, rueda el Jerez, mi cabeza se estravía, y entonces... qué diablo! Yo quiero ver á cualquiera en mi lugar!... á las doce el mozo trae la cuenta... esta liquidacion nada económica, me hace recordar todos mis deberes... pago, y nos salimos... ay! desde este aciago dia, en que perdí la caja de rapé, regalo de mi esposa, decorada con el retrato del general Espartero, arrastro mi conciencia cargada de remordimientos; no cómo, no bebo, no respiro... por la noche me despierto sobresaltado... y qué es lo que veo?... por un lado, Eloisa que me acusa de seductor; por el otro, el mozo de la fonda que me presenta un plato de butifarra, gritando: *Mancho Piso y Quemo!*... Ah! maldito el dia en que necesité elástica de franela.

ESCENA IV.

DICHO. ALEJANDRO, *que aparece por la puerta del fondo con un ramo de flores, que esconde en cuanto repara en Cantimplora.*

Alejandro. (Calla! el marido... disimulemos.)
Atanasio. (El cazador! Debe ser la hora de almorzar.)
Alejandro. Buenos dias, primo; va bien?
Atanasio. Pche! así, así... (*Con mal humor.*) Estoy esperando agua caliente para afeitarme.
Alejandro. Cómo! pues qué, no almorzamos?
Atanasio. (Qué tal, si habia yo acertado.) Tendrá usted que esperar un momento, porque no tenemos cocinera.
Alejandro. Es que acabo de fumar un cigarro que me ha abierto el apetito.
Atanasio. Hola! Con que usted fuma? (A mí me lo han prohibido.)

ESCENA V.

DICHOS. RAFAELA.

Rafaela. Toma, ahí tienes el agua.
Atanasio. Gracias, criadita mia! (*Tomándola.*)
Alejandro. Querida prima, (*Ofreciéndole el ramillete.*) permíteme que te felicite...
Atanasio. Qué, qué es eso? (*Poniéndose en medio.*)
Alejandro. Son los dias de mi prima, y...
Atanasio. Los dias!... Ya se los felicitó usted ayer.
Alejandro. Ayer era la víspera.
Rafaela. Sí, esposo mio, los dias tambien se felicitan la víspera.
Atanasio. La víspera tambien, eh? mire usted qué demonio!... y por qué no todo el año?
Rafaela. (*Con ternura.*) Atanasio mio, el agua te se enfria y yo tengo que hacer...
Atanasio. (Sí, me voy... porque la cólera me abrasa... (*Mirando al cacharro.*) y el agua se me enfria.)
Rafaela. Maridito mio!... (*Con coquetería.*) Vamos, ves á hacerte la barba, porque tenemos que almorzar.
Atanasio. Es que...
Alejandro. (*Empujándole.*) Hombre, vaya usted á hacerse la barba.
Atanasio. Caballero!... (*En tono amenazador.*) Voy á hacerme la barba! (*Transicion repentina. Vase por la derecha.*)

ESCENA VI.

RAFAELA. ALEJANDRO.

Rafaela. Hola! hermosas flores!... (*Examinando el ramillete.*) Alejandro, esto no me agrada... esas son locuras!
Alejandro. Querida prima, eres tan buena para mí!...
Rafaela. Por mi parte, tambien (*Con misterio.*) me he ocupado de tí...
Alejandro. Cómo?
Rafaela. Toma... (*Saca una petaca del bolsillo y se la dá.*) pícaro fumador!
Alejandro. Qué veo? una petaca... mi cifra bordada?...

Rafaela. Silencio! si lo supiera mi marido... yo que le he prohibido fumar!

Alejandro. Panatelas!..: (*Abriendo la petaca.*) Rafaela, los fumaré (*Solemnemente.*) sobre la tierra estrangera!

Rafaela. Cielos! Pues qué, vas á partir... tan pronto?

Alejandro. Por mi desgracia, dentro de muy pocos dias.

Rafaela. Ah! (*Conmovida.*)

Alejandro. Si tú quisieras, Rafaela, mi corazon podria llevar otros recuerdos!...

Rafaela. Y qué quiere decir eso, caballero?...

Alejandro. Qué! Habrás olvidado ya la nochebuena de Reyes... en la fonda del Cármen, en aquel gabinete!...

Rafaela. Silencio!... mi marido... (*Con viveza.*)

Alejandro. Bah! no tengas cuidado!... Qué deliciosa noche!... sentados los dos el uno enfrente del otro...

Rafaela. Oh! Basta! (*Con pudor.*)

Alejandro. Ya se entrelazaban nuestras manos... estábamos en ese dulce comunismo!...

Rafaela. Alejandro!... (*Ofendida.*)

Alejandro. De repente te levantas lanzando un grito...

Rafaela. Una voz que acababa de oirse en el gabinete vecino...

Alejandro. Aprension...: era el mozo que nos servia gritando: *Mancho*, *Piso y Quemo!* Y entonces fué imposible detenerte... tomastes el pañuelo, la mantilla... y despues, todo fué inútil: ruegos, amor, súplicas...

Rafaela. Alejandro!...

Alejandro. Por lo tanto, querida prima, me creo desairado...

Rafaela. Pero...

Alejandro. Nada: soy inflexible, no me reconcilio si no admites otra cena.

Rafaela. Caballero, eso ya es demasiado; creo que basta y sobra con haber aceptado la primera vez por ser nochebuena de Reyes.

Alejandro. Pero, primita mia, esa vez no debe contarse, porque nos hemos levantado justamente cuando iban á servir los postres. (*Suena la campanilla.*)

Rafaela. Han llamado: quién podrá ser?

Alejandro. Y no podré convencerla? oh! al fin cederá!

ESCENA VII.

DICHO. RAFAELA. TOMÁS, *que aparece con un lio bajo del brazo.*

Rafaela. Pase usted, jóven, pase usted.

Tomas. Creo que no me he equivocado, aquí es... espere, voy á ver las señas. (*Saca un papel y lée.*) «Doña Rafaela de Cantimplora, calle de Cervantes, número 10, cuarto principal...»

Rafaela. Yo conozco esta cara! (*A Alejandro.*)

Alejandro. Y yo tambien.

Tomas. (*Leyendo.*) «En su ausencia, dirigirse al señor de Cantimplora, su esposo, en la misma calle y el mismo número.» No dice mas. Ah!... aguarde usted, creo que hay mas... (*Leyendo.*) «Sí, llamar muy fuerte, y en caso de que no abran, es que no hay nadie en casa.» (*Guardando el papel.*) No pone advertencias; con que quisiera ver á la señora.

Rafaela. Soy yo.

Tomas. Ah! es usted la señora. (*Hace cortesías.*)

Rafaela. Qué es lo que usted queria?

Tomas. Señora, su tia de usted despues de haberme examinado, me ha dicho que podia presentarme en su casa como sirviente...

Rafaela. Sí, efectivamente, ya le esperaba á usted...

Tomas. Por lo que toca á la fidelidad y limpieza, pueden ustedes tomar informes en la fonda del Cármen.

Alejandro y *Rafaela.* Eh!

Tomas. Allí he servido mucho tiempo.

Rafaela. (Cielos!)

Alejandro. (El es!) (*Alejandro y Rafaela vuelven las espaldas á Tomás de repente y se tapan la cara con el pañuelo.*)

Tomas. (*A Rafaela.*) En cuanto al servicio de mesa, me parece que daré á usted gusto... Por lo que toca á la cocina... sé guisar... de repostería... tambien... sé hácer pasteles... (Calla! parece que el ama tiene dolor de muelas. Pobre señora!) (*Con sentimiento.*) En cuan-

to á limpiar el calzado, (*A Alejandro.*) me parece que... (Calla! Tambien al amo le duelen las... Pues señor, parece que la casa es húmeda!) (*A Alejandro.*) Señor, yo conozco un remedio muy bueno para eso... es muy sencillo... Toma usted un poco de almidon y...

Alejandro. Gracias, gracias! muchas gracias. (*Yéndose hacia la puerta del foro y ocultando el rostro, vase.*)

Tomas. Toma usted un poco (*Se vuelve á Rafaela y siguiéndola.*) de almidon, y lo revuelve con...

Rafaela. Está bien! Está bien! (*Se va marchando hácia la puerta derecha, y recatándose.*) Ahora vendrá mi esposo á darle á usted órdenes... ponga usted la mesa... los cubiertos y demas estan en el armario...

Tomas. Y la cocina?

Rafaela. Allí.

Tomas. Está muy bien.

Rafaela. (Voy á decirle á Atanasio que le despida, y pronto.) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

TOMÁS, *que suelta el lio sobre una silla.*

Con que ahora vendrá el amo... entonces no es el otro... Será algun amigo... de la señora. Pues señor, es negocio concluido... habiendo agradado á la mujer, el marido... Pche! el marido no me importa. Ah! la señora me ha dicho que ponga la mesa... dónde estan los cubiertos? Ah! en el armario... (*Toma un plato y lo limpia con un paño.*) Pues señor, qué es lo que yo puedo desear! Que me den de comer bien... que me paguen bien... que me dejen echar panza tranquilamente... esto es en cuanto á lo temporal... por lo que hace á lo espiritual, no tengo ningun vicio... No me gusta el juego, ni el cigarro, ni el vino, ni... Ah! hay mujeres!... Diablo!... tocante á ese artículo nunca estuve corriente!... ay! Cuando uno ha servido los gabinetes reservados!... Caramba, allí sí que hace calor... Pero no es eso lo que busco por ahora, no; mi vida está consagrada á otro objeto!... busco á mi padre!... Pobre Tomás!... y á fuerza de marchas y contra marchas, solo me he podido hacer con dos señas preciosas... hace veinte años, en la época de mi na-

cimiento, mi padre se llamaba Atanasio, y su estatura era de cinco tercias y diez líneas... Así es, que en la fonda apenas oía nombrar á algun Atanasio, paf!... (*Saca del bolsillo una medida como la de los sastres.*) En seguida, le medía de arriba á abajo... Antes de ayer, sin ir mas lejos, entró uno y le medí por detrás sin que él lo notára. Qué desgracia!... (*Enternecido.*) por un dedo mas, no fué mi padre! Oh! Maldicion! (*Dá una sacudida al plato, que se le escapa y rompe.*) Válgame Dios! qué es lo que he hecho? Qué me dirán ahora? Así no lo verán. (*Recoge todos los pedazos y los mete en el bolsillo.*) Vaya... la mesa ya está puesta... Debe ser la hora (*Tentándose el estómago.*) de almorzar... Me ha dicho que la cocina está por allí. (*Entra por la segunda puerta de la derecha, y á poco se oye un ruido de vajilla que se rompe.*)

ESCENA IX.

DON ATANASIO. *Despues* TOMÁS.

Atanasio. (*Sale por la izquierda.*) Muy bien, ya sé lo que tengo que hacer; voy á poner en la calle al sirviente... Oh! y no se tardará mucho; (*Con satisfaccion.*) por fin, mi mujer reconoce mi autoridad... La he dicho, yo lo quiero! yo lo mandó! es preciso que vuelva Juana! Calle! y dónde está ese animal? Eh! mozo! mozo! (*Llamando.*)

Tomas. Allá van! allá van!... (*Entra precipitadamente con un plato de butifarra.*)

Atanasio. (Ah! Dios mio! esa voz!... Esas butifarras!...) (*Se vuelve, y dá un grito, y cae sobre el sillon de la izquierda.*) El mozo de la fonda del Cármen!... (*Saca un pañuelo y se cubre el rostro.*)

Tomas. Este es el amo! tambien él!... (*Viendo que se tapa el carrillo.*) Pues señor, parece que esta familia está echando ahora las muelas.

Atanasio. (Estoy perdido! este hombre en mi casa!... y mi mujer!... Qué posicion!... Precisamente un dia que espero leña!)

Tomas. (No hay duda, ahora es cuando debo de hacer los mayores cumplidos.)

Atanasio. (Si yo pudiera echarle sin que me conociera...)

Tomas. (*Saludando*.) Señor... Cantimplora...

Atanasio. (Mi nombre!... estoy descubierto.) (*Se quita el pañuelo, y durante el diálogo siguiente se pasea y Tomás detrás de él.*)

Tomas. (*Saludando y sonriendo con amabilidad.*) Tengo el honor...

Atanasio. (Y el bribon se sonríe!)

Tomas. De ponerme...

Atanasio. (Cuánto va á que le pego!)

Tomas. A las órdenes...

Atanasio. (Nada, valor y descaro.)

Tomas. De mi nuevo...

Atanasio. (Negaré... no tiene pruebas!...)

Tomas. Y amable...

Atanasio. (Le pondré...)

Tomas. Señor.

Atanasio. (En la calle.)

Tomas. (Tiene hormigas en las piernas!... Vamos, será el dolor de muelas. Pobre señor!) (*Con dolor.*)

Atanasio. Amigo mio, estoy desesperado, no podemos entendernos.

Tomas. Cómo es eso?

Atanasio. Ya comprendes.. que á mi edad... necesito que me mimen...

Tomas. Por lo que hace á mimar... yo mimo.

Atanasio. Ya lo creo; pero tus cuidados no pueden igualarse á los de una mujer... por consecuencia, me vas á hacer el favor de...

Tomas. Cómo? Me echa usted!...

Atanasio. No, nada de eso; te digo solamente que te vayas. (Ya que no tiene pruebas!...)

Tomas. Está bien, señor... (*Picado.*) Usted es el amo... pero yo no me esperaba eso... me creía seguro aquí por mucho tiempo.

Atanasio. (Qué tal! si el zopenco venia confiado en mi secreto!)

Tomas. Tomar criados así... (*Jugando con una caja de rapé.*) por hora!... como los coches de alquiler... eso no es razon... y si yo fuera un hombre malo!...

Atanasio. (*Reparando en la caja.*) (Qué es lo que tiene

en la mano?... Cielos! Qué veo!... es el general Espartero!... Tiene pruebas!... es mi caja de rapé!...)

Tomas. Quisiera despedirme de la señora... Ella es la que me ha recibido; y cuando sepa semejante injusticia... (*Va á marcharse.*)

Atanasio. (Mi mujer!... va á decírselo todo! estoy entre sus uñas!) (*Detiene á Tomás.*) No! es inútil! Quédate!... me convienes... me convienes mucho... Estás admitido.

Tomas. Cómo!

Atanasio. Bien sabes que no puedo pasar por otro punto.

Tomas. Ah! Bueno... Mire usted, francamente... cuando uno ha servido los gabinetes reservados de...

Atanasio. Calla, desgraciado! (*Espantado.*) no es necesario recordar ahora... sobre todo delante de mi mujer!

Tomas. Sí, justo; comprendo sus escrúpulos. (Es un hombre casto.) Cuidaré de no nombrar nada.

Atanasio. (Y ahora, qué digo yo á mi mujer? cómo comprar el silencio de este cernícalo que habla más que una cotorra?)

Tomas. Ah! Señor, quisiera saber si en esta casa se paga lo que se rompe.

Atanasio. Sí...

Tomas. Caramba!... (*Con disgusto.*)

Atanasio. Es decir, no... como tú quieras!...

Tomas. Como yo quiera... entonces no se paga, y pongo en su conocimiento... (*Saca del bolsillo los pedazos del plato roto, y los pone uno á uno en las manos de don Atanasio, que los recibe máquinalmente.*)

Atanasio. Qué es esto!... mis platos!...

Tomas. Cá!... no lo crea usted... eso abulta así mucho, porque son los cachos; pero no hay mas que dos... hasta ahora.

Atanasio. (Pues señor, el niño promete...) mira... desgarra!... rompe!... destroza!... haz lo que quieras, no tengas cuidado por nada! (Maldito seas!...)

Tomas. (Qué diferencia de la fonda del Cármen!... Voy tomando cariño á este viejo.) Cuando el señor quiera almorzar...

Atanasio. Yo! Buena gana tengo yo ahora de almorzar.

Tomas. Y la señora...
Atanasio. Tiene tiempo de sobra.
Tomas. Yo le diré á usted, si me acuerdo de sus estómagos, es porque pienso en el mio, señor.
Atanasio. En el tuyo!
Tomas. Sí señor; le tengo como una flauta... y como no está bien que yo almuerce antes que ustedes... (*Coge la caja, y juega con ella distraido.*)
Atanasio. (Calla!... tiene en la mano el instrumento de su venganza!... si querrá este tunante almorzar antes que yo?)
Tomas. A lo menos, no se acostumbraba en la fonda...
Atanasio. Silencio!...
Tomas. Cuando yo servia los gabinetes...
Atanasio. Maldito seas, callarás al fin?... Toma, siéntate y come. (*Presentándole una silla.*)
Tomas. Cómo?... Yo?...
Atanasio. Traga y calla. (*Echándole bruscamente en la silla.*)
Tomas. (Bueno, parece que en esta casa se come en la mesa de los señores!...)
Atanasio. Calla y masca!
Tomas. (Diantre! con que él va á servirme!... Pues esto es magnífico!
Atanasio. Esto es horrible! tener yo que servir á este cuadrúpedo; pero qué he de hacer... tasco el freno, iré hasta el fin!...
Tomas. Vino! señor amo, vino! (*Comiendo siempre.*)
Atanasio. Toma, hombre, toma! (*Remedándole.*) Pero, calla! y ataca! (Pues señor, no me divierto!)
Tomas. (Estoy mejor servido que un parroquiano de la fonda!)
Atanasio. (Y que yo sufra tal bajeza con este acipámpano; pero qué he de hacer... tasco el freno... iré hasta el fin!...) Pues señor, no me...

ESCENA X.

DICHOS. RAFAELA, *que entra por la izquierda sin reparar en Tomás.*

Rafaela. Y qué, se fué ya?... (*A su marido.*)

Atanasio. (Dios mio, mi mujer!) (*Espantado.*)

Tomas. Señor amo! mas vino, (*Alargando el vaso.*) mas!

Rafaela. Ah! (*Dando un grito.*)

Tomas. Ah! (*Id. y sirviéndose.*) La señora!

Rafaela. (Gran Dios!... me ha reconocido!... y delante de mi marido!...)

Atanasio. (Qué la digo yo ahora?...) Ya ves, Rafaela, es... (*Se esfuerza por sonreir.*) este pobre mozo que está almonzando... se moria de hambre... y está almorzando. (*Le pellizca á Tomás y le dice:*) (Repite lo mismo, gandul.

Tomas. Sí, estoy almorzando... me moria de hambre y.. estoy almorzando.

Rafaela. Bien, y qué mal hay en eso? (*Con interés.*) Continúe usted, amigo mio; (*A Tomás.*) continúe usted.

Atanasio. Eh? (*Admirado.*)

Tomás. Su amigo!... (*Con alegría.*) me llama su amigo!

Rafaela. Pero este pobre mozo no tiene nada que comer!... Vamos, Cantimplora, pronto, al armario, bizcochos, dulces... todo lo que haya... anda, hombre, no seas pesado

Atanasio. Allá van! allá van! (*Corriendo al armario, y gritando.*)

Rafaela. (Silencio delante de mi marido.) (*A Tomás, y con precipitacion.*)

Tomas. Eh! (*Admirado.*) (*Rafaela se dirige al armario.*)

Atanasio. (Toma: chiton, delante de mi mujer!) (*A Tomás.*)

Tomas. Qué es eso?...

Rafaela. Aquí hay un poco de Jerez. (*Con una botalla en la mano.*)

Atanasio. (Jerez!! Decididamente á mi mujer la gustan los sirvientes... machos.)

Tomas. Si me hiciera usted el favor de una cucharita... (*Con amabilidad cómica.*)

Rafaela. Pronto, una cuchara. (*Corriendo á la derecha.*)

Atanasio. Una cuchara al momento. (*Id. á la izquierda.*)

Rafaela. Dónde has puesto las cucharas? (*Revolviendo el armario.*)

Atanasio. Qué has hecho de las cucharas? (*Id.*)

Rafaela. Jesus!... todo lo tienes revuelto!... (*Corriendo al lado opuesto.*)

Atanasio. Esto es insufrible. (*Id.*) Todo lo trastornas!...

Rafaela. (Me escapo.) (*Vase.*)

Atanasio. (Me escurro.) (*Vase. En todo el final de esta escena debe haber mucha animacion: doña Rafaela irá de un armario á otro, y lo mismo don Atanasio, muy atareados, deseando servir á Tomás, y á lo último se tropiezan en medio de la escena, concluyendo por salir don Atanasio por la derecha y doña Rafaela por la izquierda.*)

ESCENA XI.

TOMÁS. *Despues* DON ALEJANDRO.

Tomas. Por el alma de mi abuelo que esta casa es una bicoca. Estoy mejor que quiero: el servicio es dulce... (*Bebiendo.*) y el Jerez... seco! Solo hay una cosa que yo no comprendo!... La mujer me dice: silencio! y el marido: chiton! Pues señor, chiton y silencio.

Alejandro. Te atrapé!... (*Entra con una llave precipitadamente, sin reparar en Tomás.*) Oh! por fin logré cogerte, preciosa llavecita!... Tú me has de abrir las puertas del amor. Ah! eres tú! (*Reparando en Tomás.*) Te buscaba.

Tomas. A mí?

Alejandro. Sí; vengo á ofrecerte dos cosas. Dinero, ó latigazos!

Tomas. Sopla! (Este ya no es amable.) Eso pide un poco de reflexion.

Alejandro. Latigazos, si hablas... oro, si quieres servirme.

Tomas. Servirle á usted... es imposible! estoy ajustado en esta casa, y por nada en el mundo... (*De repente.*) Cuánto me dá usted?

Alejandro. Imbécil!... no me comprendes!... tú criado mio!... Voy á darte mis instrucciones. (*Con gran misterio.*) He logrado estraer la... llave!...

Tomas. Aaaah !... laaa... llave, eh? (Quedo ente-rado!...)
Alejandro. Aquí está. A las diez, cuando todos esten acostados, me dejarás la puerta del pasillo entre-abierta.
Tomas. Y... para qué? (*Con recelo.*)
Alejandro. Para acabar lo que he empezado...
Tomas. Cuándo?...
Alejandro. La nochebuena de Reyes.
Tomas. Y... dónde?
Alejandro. Demasiado lo sabes.
Tomas. Demasiado lo sé?
Alejandro. Silencio!... alguien viene... mas tarde continuaremos... y mientras tanto... ni una palabra! ya comprendes la importancia...
Tomas. Ooooh! ya comprendo!... (*Vase don Alejandro.*) es decir, maldito si comprendo una palabra...

ESCENA XII.

DICHO. RAFAELA, *por la puerta de la izquierda.*

Tomas. Ah! La señora!
Rafaela. Los momentos son preciosos... (*Con embarazo.*) tengo que hablar á usted.
Tomas. Si es para cosa urgente, me pinto solo.
Rafaela. Todo lo sabe usted... qué podria yo decirle? Además, mi turbacion cuando usted ha entrado...
Tomas. Cómo!... yo... he turbado al ama! Hola, hola! (Pues es que ...)
Rafaela. (Dios mio! Dios mio!... qué humillacion!... un criado!...)
Tomas. (Es muy guapota!... y sin salir de la casa! (*Con maligna sonrisa.*)
Rafaela. Jóven, no ignoro que las apariencias me acusan... pero al menos no vaya usted á juzgarme en un momento de olvido, y por el cual, créame usted, jamás tendré que sonrojarme.
Tomas. Oh! Señora!...
Rafaela. Quién sabe? Sin duda es la Providencia la que le ha colocado á usted en medio de mi camino para volverme la calma, el reposo, la dicha...

Tomas. La dicha!... Oh! Señora!... (Me carga estar de cocinero en este momento!) (*Tira el delantal.*)

Rafaela. Sobre todo, el silencio mas absoluto... delante de mi marido!

Tomas. Cá!... nada de eso; yo no soy tan tonto para ir...

Rafaela. Es decir, que puedo confiar en usted?

Tomas. (Necesito decirla alguna cosa dulce y nueva para lucirme.)

Rafaela. Duda usted?

Tomas. Oh! ni pensarlo! puede usted confiar en mí, como en su mismo marido!... y en cambio...

Rafaela. Le daré á usted...

Tomas. Qué? (*Avanzando el carrillo.*)

Rafaela. Las llaves de la despensa...

Tomas. Y qué mas? (*Id. con dulzura.*)

Rafaela. Pondré á su disposicion el azúcar y los licores...

Tomas. Y qué mas? (*Id.*, *id.*)

Rafaela. Yo no sé qué mas!...

Tomas. (*Señalándose con el dedo en el carrillo.*) Oh! Busque usted, busque usted!

Rafaela. (Pero qué querrá? sufrir yo tantas exigencias!...) En fin, todo lo que hay aquí es para usted.

Tomas. Oh! gracias, gracias! (*Cogiéndola de repente la mano y disponiéndose á besársela.*)

Rafaela. (*Sin hacer resistencia.*) Silencio! mi marido!

Tomas. Ah!... punto en boca! (*Coge bruscamente un puñado de cubiertos, y se pone á frotarlos con mucho ahinco figurando limpiarlos. Rafaela se escapa por la derecha.*)

ESCENA XIII.

DICHO. DON ATANASIO, *que aparece en la izquierda sin reparar en Tomás.*

Atanasio. No hay remedio, voy á echarle fuera... así no puedo vivir!

Tomas. (Pobre hombre!... me dá lástima. Cuando pienso que estoy en vísperas de... tente, lengua.) (*Mirando á los cubiertos y frotándolos.*)

Atanasio. (Yo creo que ofreciéndole una pelucona es co-

sa arreglada y consentirá en marcharse.) Ah! estabas ahí! (*Reparando en Tomás.*)

Tomas. Ya lo ve usted.

Atanasio. No has visto á mi mujer?

Tomas. Sí!... es decir, no!... (*Dudando.*)

Atanasio. Y qué te ha dicho?

Tomas. Me ha dicho que ponga... para comer, ternera mechada, lengua de vaca...

Atanasio. Y nada mas?

Tomas. Nada mas.

Atanasio. Vamos, quieres una onza?

Tomas. Hombre, eso no se pregunta... (*Alargando la mano.*) ya me la está usted dando.

Atanasio. Sí, pero es porque te marches.

Tomas. Es decir, que me echa usted?

Atanasio. Yo echarte! Bien sabes que no puedo.

Tomas. Ah! pues entonces, me quedo.

Atanasio. Ya sabes que estamos unidos por lazos demasiado estrechos!

Tomas. Nosotros! (Si fuera con su mujer, no digo... pero con él!...)

Atanasio. Estas son las consecuencias de cierto pecadillo... el único que he cometido en mi vida honesta y pura!... es un pecado antiguo.

Tomas. Ah! ya caigo... Es un pecado viejo?

Atanasio. Sí, un pecado que trataba de olvidar... pero que tu presencia me ha hecho recordarle.

Tomas. (*Con emocion.*) (Cielos! Qué oigo! Qué sospecha!... no sé lo que pasa por mí.)

Atanasio. Qué podria yo decirte?... el vino de Garron...

Tomas. Pobre madre!

Atanasio. Mi amigo íntimo, y luego... las elásticas de franela... y luego tenia los ojos tan negros!

Tomas. Negros? Sí, eso es!... eso es!... (*Saca la medida del bolsillo.*)

Atanasio. Su voz era tan dulce cuando me decia: Atanasio!

Tomas. Él es! él es!... (*Corre precipitadamente á don Atanasio y le mide de arriba abajo.*)

Atanasio. Pero qué diablos haces?

Tomas. Justo!... Cinco tercias y diez líneas... Ah! qué alegría! (*Le abraza con efusion.*)

Atanasio. Eh! suelta, suelta! que me estrangulas! bárbaro.

Tomas. (*Con exaltacion.*) Ay! Qué placer esperimento! (*Enternecido.*) Pobre viejo! (*Mirándole.*) (Quién me lo hubiera dicho! No creía encontrarle tan desarrollado. Ah! pobre viejo! pobre viejo! (*Saltándole al cuello y con ternura.*)

Atanasio. Pero qué te dá? Quieres dejarme en paz, animal?

Tomas. Sabe usted que reparándolo bien nos parecemos mucho?

Atanasio. (*Agarrando una silla.*) Yo á tí?... Hombre, márchate de aquí, ó te machuco la cabeza.

Tomas. Ah! por Dios! (*Deteniéndole á poco.*) Perdóneme usted, pero la alegría... el placer... hace tanto tiempo que le buscaba á usted... ahora ya no le abandonaré, le seguiré todos sus pasos... me engancho, me encaramo á su existencia.

Atanasio. (Demonio! Pues no quiere ceder!) Vamos, te daré hasta veinte duros.

Tomas. No, nada quiero... nada pido... mas que amarle á usted... adorarle... Ah! pobre viejo! (*Saltando á su cuello.*) Pobre viejo! (*Don Atanasio logra desasirse, y le echa mano al pescuezo.*)

Atanasio. (*Gritando.*) Ipopótamo! mandril! Te voy á ahogar si no me dejas!... me estás arrugando la camisa que acabo de ponerme en este momento!... Qué diablo de cocinero!

Tomas. Pues bien! (*Con melancolía.*) Ya que no quiere usted que le abrace, hablaremos de ella... de ella!...

Atanasio. (Eloisa!)

Tomas. Hablaremos algunas veces... muy á menudo... siempre.

Atanasio. Eso no puede ser!... y mi mujer?

Tomas. Cómo?

Atanasio. Pues si mi mujer llegára á saberlo, de seguro me costaba una enfermedad.

Tomas. (*Horrorizado.*) Oh! Basta... Lo comprendo... la sociedad os impone deberes... enormes!

Atanasio. Sí, enormes... eso es!

Tomas. Está bien... yo trataré de reprimir todos los

árranques de... sabré poner un bozal á mis sentimientos... en fin, callaré.

Atanasio. Eso, eso pido, y nada mas.

Tomas. (*En tono trágico.*) Pero al menos, permita que alguna vez mi mano se encuentre con la suya en las tinieblas de la noche...

Atanasio. Y para qué?

Tomas. Para qué? oh! Saturno, dios del tiempo, cómo has endurecido el corazon de los hombres! (*Llaman: Tomas va á abrir, y vuelve luego.*)

Atanasio. Por fuerza este hombre es loco, ó de los cinco sentidos le faltan diez: mas vale dejarle, porque si no...

Tomas. (*Entrando.*) Papá!... áhí le busca á usted un maruso; dice que si va usted á recibir leña... que le traen.

Atanasio. Ah! ya me habia olvidado... (*Hace ademan de marcharse, y Tomás le detiene.*)

Tomas. Qué! me deja usted... así... como si fuera un estraño... sin darme un abrazo!

Atanasio. Déjame en paz! (Es insoportable este gaznápiro.)

ESCENA XIV.

TOMÁS. *Despues* RAFAELA.

Tomas. Al fin he logrado encontrarle, gracias á Dios... Ah! me se ha olvidado darle una mecha de mi pelo. (*Coge unas tijeras del velador, se corta una mecha y la envuelve.*) Qué dia! Por un lado mi padre... por otro una mujer hermosa que... (*De repente.*) Cielos! la mujer de mi padre!... mi madre!... es decir, mi madrastra!... iba á cometer una tragedia con mi padre!...

Rafaela. (*Dentro.*) Atanasio! Atanasio!

Tomas. (*A doña Rafaela, que sale.*) Ella es!... yo tiemblo! (*Con terror.*) No se acerque usted, señora!... es imposible!... no cuente usted conmigo!...

Rafaela. Ya me va usted enfadando demasiado!... y es pagar bien cara una imprudencia!... por haber comido un dia con mi primo en la fonda del Cármen... sin hacer mal á nadie!

Tomas. Usted, usted?
Rafaela. Pues no era usted el que nos servia?
Tomas. Yo?...
Rafaela. Calla! no sabias nada?
Tomas. Nada.
Rafaela. Cómo?... será posible... con que no sabes nada?... entonces te echo fuera de mi casa. (*Va por el lio de Tomás al foro, lo trae y le ata.*)
Tomas. Qué va usted á hacer?
Rafaela. Y qué haces tú aquí?... y yo que te temblaba!
Tomas. Pero...
Rafaela. Pronto, toma tu lio!... hola, hola!... con que no sabias nada, eh?
Tomas. Es que...
Rafaela. Silencio! vete de aquí: no quiero verte mas. (*Le empuja por la puerta del fondo y Tomás desaparece.*) Por fin me hallo libre de ese animal.
Tomas. Se puede entrar?
Rafaela. Aun estás ahí?
Tomas. Sí señora; he reflexionado, y he dicho para mí: el ama me echa porque no sabia nada...
Rafaela. Bien, y qué?
Tomas. Ahora lo sé todo.
Rafaela. Cómo?
Tomas. Usted misma me lo ha dicho.
Rafaela. (Ay! es verdad...)
Tomas. Me ha hecho usted recordar todo lo que... (*Suelta el lio en una silla y grita.*) *Mancho*, *Piso* y *Quemo* !!...
Rafaela. Habla... qué quieres de mí?...
Tomas. Seguir todos sus pasos... colocarme entre usted y su cómplice!... Ahora nada me intimida... desde hoy declaro la guerra á la guarnicion de Africa!... seré un turco para ese Alejandro!

ESCENA XV.

DICHOS. DON ALEJANDRO, *que ha oido las últimas palabras de Tomás.*

Alejandro. Qué quiere usted decir con eso? Ahora veremos: ya sabes que te he ofrecido oro ó latigazos...

Tomas. Sí... y yo dije que reflexionaría...
Alejandro. Y bien?
Tomas. Lo he pensado despacio, y opto por... tirarle á usted por un balcon.
Alejandro. Tunante!... voy por el látigo...
Tomas. No, no irá usted.
Alejandro. Por qué?
Tomas. Porque yo retumbo como las campanas... tengo eco, y cuando me dan, repito: (*Gritando.*) *Mancho, Piso y Quemo!* y luego, como he servido en la fonda del Cármen...
Alejandro. Miserable!
Rafaela. Alejandro!
Alejandro. Es verdad... no tengo por qué temer; aunque quisieras hablar... qué podrias decir?
Tomas. Qué podria decir?... (*Con voz sombría.*) y si... hubiese usted dejado entre el queso y la pera, una prueba convincente?...
Alejandro. (*Tentándose los bolsillos.*) Sería posible?
Rafaela. (*Id.*) Qué dice?
Tomas. (Voy á anonadarlos.) (*Pone la caja de rapé bajo la nariz de don Alejandro, y dá un golpe encima con la otra mano: al mismo tiempo esclama:*) Temblad!!!
Alejandro. (*Estornudando.*) Qué diablos de polvillo sale de ahí! Ah! (*Reparando en la caja.*) Gracias; no gasto.
Tomas. (Pues no es este... Vamos, será de la otra!) (*Se vuelve á doña Rafaela, y la presenta tranquilamente la caja.*) Temblad!!!!
Rafaela. (*Arrebatándole la caja.*) Qué veo! La caja de mi marido!

ESCENA XVI.

DICHOS. DON ATANASIO, *que entra por el fondo.*

Atanasio. Eh! (Me ha vendido ese bergante.)
Rafaela. (*Examinando la caja.*) Sí!... esta es!... La conozco perfectamente!... y la ha dejado olvidada en la fonda del Cármen! Hola, hola! señor Cantimplora, ahora veremos cómo me esplica esto. (*Sin reparar en su marido.*)
Alejandro. (La cosa se complica... Bueno.)

Tomas. (Con que papá estaba en el cuarto vecino aquella noche?)

Rafaela. (*Reparando en su marido.*) Ah! Con que estais aquí, caballero?

Atanasio. (*Muy embarazado.*) Sí, esposa mia... aquí estoy... vengo de recibir leña...

Rafaela. De eso se trata justamente; y quizá tendrá usted que recibir mas. (*Lo agarra de una oreja, y lo trae al proscenio.*) Conoce usted esto? (*Presentándole la caja.*)

Atanasio. Creo que sí... es el general Espartero!...

Rafaela. (*Con marcada intencion.*) Por fin se encontró la caja... olvidada en casa de un amigo.

Atanasio. (*Balbuceando.*) Sí... sí... así parece...

Tomas. (Pobre padre!) Me parece en este momento una mosca que ha caido en un tarro de miel.)

Rafaela. Y en casa de qué amigo se la dejó usted olvidada?

Atanasio. Yo te diré... en casa de... de... (No sé qué decirla.)

Tomas. (De Garron.) (*A don Atanasio.*)

Atanasio. En casa de Garron! (*De repente.*)

Tomas. Que fué á cenar á la fonda del Cármen. (*Id.*)

Atanasio. Que fué á cenar á la fonda del Cármen... la nochebuena de Reyes, con una...

Rafaela. Qué, qué?

Tomas. Nada, que todo está aclarado. Me acuerdo que oí ese nombre á la persona que olvidó esa caja.

Atanasio. Ya ves, todo está aclarado. (De buena me ha librado este chico.) (*A Tomás.*) Gracias, buena alhaja.

Rafaela. (Garron!... la voz que yo oí!)

Alejandro. Con que es decir, primo, que todo se ha concluido, no es verdad? Comeremos juntos?

Tomas. (Eso lo veremos.) (*A don Alejandro.*) Es imposible: olvida usted que parte para el Africa ahora mismo?

Atanasio y *Rafaela.* Eh?

Alejandro. Yo... nada de eso! este mozo sueña!

Tomas. *Mancho, Piso y Quemo!!!* (*Gritándole al oido.*)

Alejandro. Sí, en efecto... (*Con viveza.*) Me marcho... una órden del ministro... (Tengo que hablarte...) (*A doña Rafaela precipitadamente.*)

Tomas. Decia usted?... (*Colocándose en medio de los dos.*)
Alejandro. Nada... que me marcho. (Esta noche, á las diez, antes de partir.) (*A doña Rafaela, enseñándole la llave.*)
Atanasio. Y dime, esposa mia, esto es una reconciliacion?
Rafaela. Reconciliacion!... no sé que estuviéramos incomodados.
Atanasio. Pues bien, entonces... (*Con ternura.*) Rafaela, ya no toso... vuélveme la llavecita que abre...
Tomas. (Calla! me habia olvidado de lo mejor.)
Rafaela. No puede ser... se ha perdido... ignoro dónde está. (*Se acerca á don Alejandro y le quita la llave.*)
Tomas. Usted no sabe pedirla eso... (*Bajo á don Atanasio.*) Dígala usted únicamente: *Mancho, Piso, y Quemo!!!*
Atanasio. Cómo?
Tomas. Ande usted, hombre; muy fuerte!
Atanasio. Rafaela!
Rafaela. Volvemos otra vez? (*Volviendo la cabeza.*)
Atanasio. (*Gritando de repente.*) *Mancho, Piso y Quemo!!* (*Doña Rafaela se vuelve repentinamente, y dá la llave á su marido, bajando los ojos.*)
Rafaela. Tómala.
Atanasio. Pues señor, esta palabra es prodigiosa. (*Tomando la llave, y muy admirado.*)
Alejandro. Querido primo, voy en un momento por mi billete de diligencia, y vuelvo en seguida por el equipage.
Tomas. Vaya usted con Dios! vaya usted con Dios!
Alejandro. Tuno, si llego á pillarte!... (*Vase.*)
Rafaela. Atanasio, me marcho á mi cuarto; tengo mucho que hacer. (*Vase.*)
Atanasio. Adios, pimpollito mio.

ESCENA XVII.

DON ATANASIO. TOMÁS.

Atanasio. (*Con viveza.*) Me has salvado de un compromiso, y has puesto en paz esta casa, echando de aquí

á ese enemigo de mi tranquilidad; por consiguiente, pídeme lo que quieras, estoy dispuesto á complacerte.

Tomas. (*Enternecido.*) No quiero mas que una cosa.

Atanasio. Cuál?

Tomas. Esta. (*Coge unas tijeras que habrá en el velador, y corta de sorpresa una mecha de pelo á don Atanasio.*)

Atanasio. (*Admirado.*) Y qué vas á hacer con eso?

Tomas. Silencio! guarde usted eso!... (*Conduce á don Atanasio á un lado de la escena, y con mucho misterio le dá un papel envuelto.*)

Atanasio. Pero qué es? Cómo!

Tomas. No ha adivinado usted que es una mecha de mi pelo? (*Enternecido y saltándole al cuello.*) Pobre viejo! pobre viejo!

Atanasio. (*Enfadado.*) Suelta!... acabemos de una vez! qué quiere decir tanta pantomima?

Tomas. Qué! es posible que trate usted con tanta frialdad á su hijo?

Atanasio. Cómo hijo!... tú mi hijo?

Tomas. Sí señor!

Atanasio. Quieres burlarte? si yo no tengo hijos, ni los he tenido nunca!...

Tomas. (*Admirado.*) No! pues si tiene usted el mismo nombre de mi padre, y luego la estatura!... y aquel desliz que usted me contó...

Atanasio. Hombre, si eso fué hace tres meses, no mas.

Tomas. Tres meses! pues entonces no; yo tengo mas edad, no es usted mi padre! (*Llorando.*) Con que vuelvo á quedar huérfano!...

Atanasio. (*Enternecido.*) Calla! pobrecillo... Mira, tú me has sacado de un apuro, por consiguiente, dispon de una cantidad para que pongas una fonda; pero, créeme, no tengas allí habitaciones reservadas.

Tomas. (*Agarrándole la mano.*) Oh! qué bueno es usted!... mas, se me ocurre una idea... Y dónde buscaré parroquianos?

Atanasio. (*Señalando al público.*) Aquí mismo.

Tomas. Sí!... (*Dirigiéndose al público.*)
Quietos, quietos; no os movais!
no voy á pediros nada!

pero si ni una palmada
por cumplir siquiera dais,
y un dia á mi fonda vais
de contrabando á comer,
soy vengativo en estremo!
mucho vais á padecer,
porque *Mancho... Piso... y Quemo !!*

FIN DE LA COMEDIA.

spañol (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria —Honra y provecho.—Hostería de Segu-
Haz bien sin mirar á quién.
nprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
ga y amor. — Intrigar para morir. — Ir por lana. — Isabel de Babiera. —Yerros de la juventud.—
urió Napoleon.
icobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
a.—Juan de Padilla —Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
nta Gadea.—Justicia aragonesa.
ances de Carnaval. — Lázaro el pastor. — Lealtad de una muger.— Libelo.— Loca de Londres.—
fingida.—Lobo marino.— Lo vivo y lo pintado.— Lucrecia Borgia.— Lucio Junio Bruto.— Lui-
Luis onceno.—Llueven bofetones.
fac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
uál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la
ina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
de.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
zon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel —Memorias de un padre.—Men-
n noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y ve-
·Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.— Mauregato, ó el feudo de
oncellas.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
.—No hay humo sin fuego.— No mas mostrador.— No mas muchachos.— No siempre el amor es
—Novia de palo.—Novio y el concierto.
›rar cual noble aun con celos. — Ocasion por los cabellos. — Odio y amor. — Oliva y el laurel.—
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.
blo el marino. — Pablo y Paulina. — Paciencia y barajar. — Pacto del hambre. — Padre é hijo. —
s de la novia.— Padrino á mogicones.— Page. —Palo de ciego. — Pandilla.— Parador de Bailen.—
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.— Pascual y Carranza.—
le cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte —Pelo de la dehesa, segunda par-
'eluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
entre ellos.— Perros del monte de San Bernando.— Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
drama.— Plan, plan.—Pluma prodigiosa.— Pobre pretendiente —Poeta y beneficiada.— Polvos de
lre Celestina.—Ponchada.— Por él y por mí.— Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
enamorados.—Premio del vencedor.— Prensa libre —Primera leccion de amor —Primero yo.—
ros amores.—Primito.— Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
te.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
ié dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.— Quiero ser cómica.—Quic-
cómico.—Quince años despues.
millete y la carta —Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
.—Rey loco.—Rey se divierte.— Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
una etc.—Ricardo Darlington —Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-
segunda parte.
ıl.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año. —Se-
dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.— Simon Bocane-
Simpatías.—Sin nombre.— Sitio de Bilbao.— Sociedad de los trece.— Sofronia.— Solaces de un
ıero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
Stradella.—Shakespeare enamorado.
nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
ıgala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué
—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
eria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero. —Venganza
pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vic-
candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.— Un dia de campo.— Un dia de
-Un francés en Cartagena.— Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.— Un novio
niña.— Un novio á pedir de boca.— Un par de alhajas.— Un paseo á Bedlan.— Un poeta y una
—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.— Un secreto de fa-
-Un tercero en discordia.— Un tio en Indias.— Una aventura de Carlos II.— Una ausencia.—
da improvisada.—Una cadena.—Una vieja.— Una de tantas.— Una y no mas.—Una muger ge-
—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hom-
bien.—Un cambio de mano.— Un Jesuita.— Un marido como hay muchos.— Un trueno.— Un
candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
a.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*. Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.— *Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Garabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.